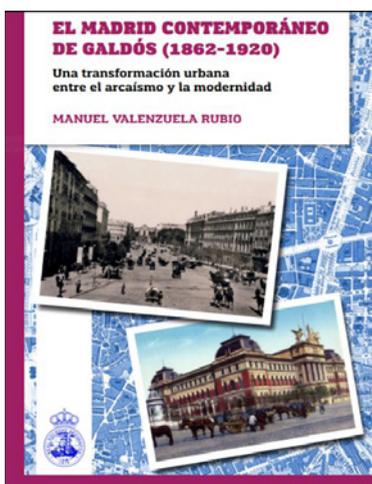


Valenzuela Rubio, Manuel (2020): *El Madrid contemporáneo de Galdós (1862-1920). Una transformación urbana entre el arcaísmo y la modernidad*. Madrid, Real Sociedad Geográfica.



Con motivo del I Centenario del fallecimiento de Benito Pérez Galdós (Las Palmas de Gran Canaria, 10 de mayo de 1843 - Madrid, 4 de enero de 1920) el libro *El Madrid contemporáneo de Galdós (1862-1920). Una transformación urbana entre el arcaísmo y la modernidad*, se ha sumado a la «celebración de esta efeméride» con un estudio geográfico-urbanístico de Madrid en los años en los que Galdós fue vecino de la villa. Instalado en la ciudad desde «el 30 de septiembre de 1862 hasta su muerte», el escritor tuvo la oportunidad de conocer la sociedad y las costumbres madrileñas, pero también, de ser testigo y coetáneo de la intensa transformación que experimentó Madrid entre la segunda mitad del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX.

La concepción de la obra parte de la conferencia realizada por su autor en el Instituto de Estudios Madrileños en el ciclo «2020, año galdosiano, madrileño y novelesco» (25 de febrero de 2020). También se vincula con la «producción editorial» del Grupo de Investigación de la Universidad Autónoma de

Madrid «URBYTUR» y ha sido respaldada para su publicación por la Real Sociedad Geográfica. En cuanto a sus características formales, el trabajo se organiza en nueve capítulos, incluyendo tres dedicados a «consideraciones finales (7)», al compendio de «siglas utilizadas en el texto (8)» y a un apéndice con la «cronología de los principales acontecimientos políticos, urbanísticos y personales de Galdós durante el periodo 1843-1920 (9)». Por otra parte, se aportan numerosas referencias documentales, así como planos, tablas, figuras y fotografías que abundan en la explicación de los fenómenos tratados.

Así, en la «Introducción (1)» se trazan de forma sumaria las condiciones del periodo en el que vivió Galdós en Madrid para contextualizar las «transformaciones urbanísticas y arquitectónicas» de la ciudad y establecer las diferencias con su trayectoria en la «primera mitad del siglo XIX». De este modo, se plantean el crecimiento físico y poblacional, los cambios en el «marco institucional» y de «régimen político», la «emergencia de una nueva clase media» por el auge de los sectores «financiero y de servicios» y, «el despertar entre los más humildes de cierta conciencia social y de una creciente actitud crítica ante sus condiciones de vida», como «preludio del movimiento obrero».

En el siguiente capítulo, titulado «Más allá del Madrid galdosiano (2)», se pone de manifiesto la relevancia de Galdós como escritor para Madrid y se precisan los objetivos y el marco territorial del estudio. En este sentido, Antonio Perera Cabrera, como se recoge en la obra, informa que Madrid fue citado por Galdós «3.303 veces» en «sus novelas y en los Episodios Nacionales». Este hecho, como afirma este autor, acredita «sobradamente» el «amor» que tuvo por la ciudad, al tiempo que manifiesta también cómo Madrid estuvo ampliamente presente en su producción literaria. No en vano, se ha querido atribuir a Galdós un papel semejante al que tuvieron otros grandes escritores para algunas ciudades a través de sus obras, como «Balzac en su Comedia Humana» para París, «Joyce con Dublinenses» para Dublín, «Dickens con su Oliver Twist» para Londres o «Tom Wolfe en La Hoguera de las Vanidades» para Nueva York.

A lo largo de sus casi sesenta años como vecino de Madrid, Galdós tuvo «su propia vivencia de la ciudad» que adquirió, entre otros lugares, en aquellos en los que se «desarrolló su vida cotidiana» (como se recoge a modo de selección en una figura del capítulo y en referencias del apéndice de la obra). Por otra parte, varias de las «tramas más o menos ficticias» narradas en sus obras tuvieron lugar en «escenarios urbanos» de la ciudad, en los que abordó, entre otros, «la trama social» y el aspecto «sentimental de sus historias», «lo

subjetivo», etc. haciendo de este modo de Madrid, además de su espacio de vida, una «fuente de inspiración» para su creación literaria.

Partiendo de estas premisas, la contribución de este trabajo se centra en analizar la «faceta más técnica de los procesos de crecimiento y de reforma» de la ciudad durante las «casi seis décadas que duró la peripecia madrileña» de Galdós. En este sentido, como sostiene el autor, dado que el escritor no «prestó una atención tan detenida» a estos temas y no se incorporaron de «forma tan nítida al espacio novelesco galdosiano» –pese a «sus oceánicas dimensiones»–, se ha considerado la utilidad de «aportar al lector interesado por Galdós y su obra una cierta perspectiva» sobre estas materias y su influencia en el espacio geográfico madrileño. En suma, este trabajo quiere ir «más allá del Madrid galdosiano» a través del estudio de una selección de los «ejes temáticos, los hitos y los personajes que dejaron una mayor huella en el urbanismo y en las políticas urbanas de Madrid» en tiempos de Galdós.

Para ello, se parte de un enfoque crítico que pone el énfasis en demostrar la influencia simultánea que tuvieron en la configuración física de la ciudad, las tendencias arcaizantes persistentes en Madrid, con el afán –y necesidad– de modernizar la urbe y los aciertos y/o carencias de las soluciones adoptadas, dentro de una etapa en la que se sucedieron innovaciones y desafíos a todos los niveles. En este contexto, se ha considerado un marco para el análisis espacial que comprende, además del casco histórico –donde se «entrecruzan la experiencia madrileña de Galdós y la de sus personajes» de forma muy acentuada–, los denominados como: el «segundo Madrid», «compuesto por el Ensanche y el Extrarradio» y, el «tercer Madrid», «surgido de forma espontánea en los límites con Madrid de algunos de los pueblos vecinos de la capital» que fueron «incorporados de facto a la dinámica urbana».

Así, como se trata en el capítulo «Una etapa decisiva en la consolidación de Madrid como capital del estado liberal (3)» tanto Galdós, como sus coetáneos, fueron testigos de la «huella» que dejaron en la geografía urbana «el aparato institucional y administrativo del Estado» y de las «infraestructuras para el funcionamiento de la ciudad». En este sentido, la consolidación del «Estado Liberal» amplió la presencia «en el tejido urbano» de los edificios de la administración y de sus actividades asociadas. Ya sea por razones de «complementariedad», de «exaltación» o de «imagen» de Estado, estos inmuebles crearon centralidades y potenciaron ejes viarios representativos, como el de la Puerta del Sol-Calle Alcalá/Carrera de San Jerónimo y el de los Paseos del Prado-Recoletos-Castellana.

Del mismo modo se tratan, entre otros aspectos, los avatares en la modernización de los transportes y su impacto en el paisaje. Así, se analizan la cons-

trucción de las grandes estaciones ferroviarias a la luz de la «concentración empresarial» del sector, la proliferación de «las líneas de vía estrecha» con sus terminales o la compleja formación de la red de tranvías. Igualmente importantes fueron la modernización del Canal de Isabel II y de las redes de saneamiento, dentro de una mayor preocupación por la higiene y la salud pública que estimularon, entre otras novedades, la redacción del «Proyecto de Encauzamiento y Saneamiento» del Manzanares en 1910. Este proyecto, como explica el autor, representó «el primer paso hacia la plena incorporación a la ciudad del tramo urbano del río tras siglos de marginación» y, a la postre, tras haberse convertido en un «potente foco de insalubridad» desde «mediados del siglo XIX» por ser el principal destino «de los desagües procedentes del alcantarillado».

Desde la segunda mitad del siglo XIX también se realizaron actuaciones de planificación como se aborda en «La planificación urbana, entre la reforma interior y el abandono de las periferias (4)». Aquí, el autor, analiza normativas promulgadas sobre la materia, iniciativas de «reforma interior», «saneamiento urbano» y, sobre los extrarradios, donde se estaban produciendo «intensos procesos urbanizadores» sin control. De hecho, como se afirma en la obra, «resultaba clamoroso» que a esas «alturas del siglo XIX» no «se hubiera redactado ningún documento formal de planificación» para «esta franja municipal» extendida a partir «de las rondas del Ensanche», más aún cuando la celeridad del crecimiento que aquí se estaba registrando superaba «a los de las de las otras dos grandes zonas de la ciudad».

En este marco, se examinan, entre otros, el «Proyecto para la urbanización del Extrarradio de Madrid (1909)» de Pedro Núñez Granés que «nunca se llegó a implementar», las originales aportaciones de Ángel Fernández de los Ríos al «panorama urbanístico» madrileño «a partir de una mentalidad de reformista radical de la realidad que le tocó vivir» y las grandes operaciones de construcción de la Gran Vía, la Barriada Metropolitana y la Ciudad Lineal. Por otra parte, se estudian dinámicas concretas que afectaron al casco histórico y al Ensanche de Castro.

En el caso del primero, destacan el «continuo proceso relleno y densificación» de las propiedades liberadas en el contorno de «la cerca» de población tras su derribo y la construcción de los barrios de los Jerónimos y Argüelles. En el caso del segundo, el Ensanche, aunque el autor reconoce su trascendencia como «el más importante episodio de planificación urbana que la ciudad de Madrid ha experimentado», su estudio destaca las graves carencias que arrastró durante su conformación como el desarrollo desigual de sus zonas, su «desconexión» con la ciudad heredada, las alteraciones en sus planteamientos

iniciales o «su incapacidad para dar respuesta a las necesidades de vivienda modesta de las masas de trabajadores e inmigrantes que aflúan» a Madrid.

El «problema de la profunda desigualdad imperante en la sociedad madrileña» también afloró en los años en los que Galdós fue vecino de la villa como se trata en «La cuestión obrera y el problema de la vivienda en las décadas de cambio de siglo (5)». Este aspecto tuvo «su secuela más visible» en «las pésimas condiciones de vida y de vivienda que padecían las clases populares» lo que dio lugar a iniciativas más o menos afortunadas para hallar soluciones, como se pone de relieve en el libro a través del análisis de diferentes temas relacionados.

Por un lado, se presentan las dimensiones de algunos de los debates sobre la vivienda social como fueron: el del sentido o justificación de las acciones propuestas –desde la «filantropía» al «voluntarismo» u otras–, sobre aspectos arquitectónicos para dar con la tipología adecuada para estas viviendas, acerca de cuestiones sobre su ubicación en la ciudad, etc. Por otra parte, se examinan normativas promulgadas en diferentes contextos políticos y la creación de organizaciones para abordar esta problemática (Comisión de Reformas Sociales en 1883, Instituto de Reformas Sociales en 1903).

Finalmente, se estudian proyectos de «barriadas obreras» –realizados y no realizados– como fueron, entre otros: la «Barriada urbano-campestre de La Florida» que no prosperó, el proyecto impulsado por la «cooperativa El Porvenir del Artesano» al «este del Ensanche», las actuaciones emprendidas por «La Constructora Benéfica» o la promoción «Villa Aurorita» como «casa de vecindad en alquiler» en la Ciudad Lineal.

La transformación urbana que experimentó Madrid también se vincula a la proliferación de nuevo estilos y técnicas constructivas, como se aborda en «La imagen de Madrid entre los siglos XIX y XX. Arquitectura para una capital con aspiraciones cosmopolitas (6)». En este capítulo se analiza la formación de zonas en la ciudad para «las clases dominantes», cuya imagen y dotaciones reflejaban un fuerte «contraste con la lamentable situación residencial en que vivía la mayoría de los vecinos de Madrid». En este marco, aunque el autor trata diferentes ejemplos, destaca el estudio de la expansión de las residencias tipo «palacio o palacete» en el Paseo de la Castellana y en el barrio de Argüelles, «especialmente en su primer tramo», donde «se construyeron un buen número de palacios con jardín para la vieja o la nueva nobleza», como «el del Marqués de Cerralbo», entre otros.

Por otra parte, el uso del hierro, que se hizo «omnipresente en la arquitectura madrileña», tuvo un efecto profundo en la transformación de la imagen de la ciudad. Las construcciones con este material representaban la «arquitectura

más vanguardista del momento» y fue aplicado en obras nuevas, en reformas y «en numerosos elementos decorativos de comercios, mobiliario urbano, etc.». También se generalizaron nuevos estilos arquitectónicos cultivados, entre otros, por Antonio Palacios Ramilo, al que se dedica un apartado en este capítulo. Así, se construyeron en buena parte de la ciudad vistosos edificios neogóticos, neoclásicos, neobizantinos y, especialmente, en estilo neomudéjar que tuvo «una presencia tan generalizada e intensa en la construcción de la imagen de la ciudad [...] que llegó a adquirir una cierta carta de naturaleza, algo así como el genuino estilo madrileño».

En definitiva, *El Madrid contemporáneo de Galdós (1862-1920). Una transformación urbana entre el arcaísmo y la modernidad*, aporta un análisis de la realidad urbanística madrileña contemporánea a Benito Pérez Galdós como vecino de la villa. De este modo, se contextualiza desde una perspectiva geográfica cambios espaciales que afectaron al conjunto de la ciudad en la que habitó el escritor y de la que se inspiró para crear parte de su producción literaria. Al mismo tiempo, también se muestran las «luces y sombras» de la transformación urbana experimentada por Madrid en esta etapa decisiva de su historia. Todo ello pone en valor el trabajo realizado como contribución a la celebración del I Centenario del fallecimiento del escritor, pero también, como obra de consulta y para interpretar la formación del espacio urbano madrileño en esta fase.

Alejandro García Ferrero
Real Sociedad Geográfica